

VIVAN CANADÁ Y MÉXICO

*Bill Graham
Rosario Green*

Como ciudadanos de México y Canadá, que compartimos un conocimiento común y profesamos respeto mutuo por el país del otro, expresamos nuestro beneplácito por este acucioso e intelectualmente provocador volumen. La oportunidad no podría ser mejor: América del Norte se encuentra en una encrucijada. Los desafíos combinados de la integración regional, la autodeterminación nacional y la globalización han generado un nexo de fuerzas contendientes que arrastran a nuestras naciones hacia múltiples direcciones. Sin una comprensión sólida de estas fuerzas, estrategias adecuadas para lidiar con aquéllas y un liderazgo capaz, corremos el riesgo de sucumbir a los peligros que representan y a desaprovechar las oportunidades que ofrecen. Canadá y México tienen mucho en común en el juego de las grandes apuestas que está teniendo lugar en nuestros países, nuestra región y nuestro mundo. En nuestra calidad de ciudadanos de Canadá y México, con amplia y variada experiencia profesional en cada uno de estos países, agradecemos la oportunidad de analizar y debatir con mayor profundidad estos importantes asuntos.

[W. Graham] Al igual que la mayoría de los canadienses, la primera vez que visité México fue como turista. A temprana edad, viajé con mis padres a México y, más tarde, llevé a mis hijos para enseñarles la extraordinariamente rica cultura e historia del país. Desde entonces, he llegado a conocer al moderno México de negocios, al México en donde socios confiables, empresas productivas e infraestructura de vanguardia funcionan como mercado y como puerta de entrada lógica de canadienses que buscan oportunidades de negocios en América Latina. Gracias a mi carrera política también he tenido numerosas oportunidades de relacionarme con México y los mexicanos. Como miembro del Parlamento, presidente del Comité Permanente de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional, primer presidente electo del Foro Interparlamentario para América Latina y, posteriormente, ministro del Exterior y ministro de Defensa, he sido testigo de diversos acontecimientos en los que los intereses mexicanos y canadienses se han visto reforzados mutuamente. Con base en mi experiencia con colegas de México de diversas procedencias, he llegado a la conclusión de que nuestros intereses y valores comunes hacen que nuestros dos países sean socios naturales.

[R. Green] A diferencia de la mayoría de los mexicanos, mi primera visita a Canadá no tuvo nada que ver con razones turísticas o de esparcimiento, sino con un trabajo difícil. En 1990, como secretaria ejecutiva de la recién constituida Comisión

Nacional de Derechos Humanos (1990), viajé alrededor del mundo para presentar la institución y dejar en claro que México había decidido cumplir a cabalidad con la legislación nacional e internacional en materia de derechos humanos. Estos recorridos me llevaron a Canadá, un vasto y maravilloso país con una profunda vocación a favor de los derechos humanos, donde pude conocer Ottawa, Montreal, Toronto y Vancouver. Más tarde, cuando me convertí en secretaria de Relaciones Exteriores de México, en más de una ocasión estuve en Canadá, en visitas ministeriales y acompañando al presidente Zedillo. Después, mientras fungía como subsecretaria en las Naciones Unidas, regresé varias veces a Montreal, donde mi hija Daniela decidió estudiar la preparatoria. A los pocos días de mi primera visita a Canadá pude constatar que nuestros dos países comparten un vínculo importante: ambos son multiculturales, multiétnicos y multilingües.

Durante las dos décadas pasadas, hemos podido atestiguar un marcado fortalecimiento de los vínculos entre Canadá y México. El incremento de las conexiones nacionales y continentales ha beneficiado a ambas naciones. Sin embargo, hoy en día estamos convencidos de que Canadá y México atraviesan un momento crítico en su relación, por lo que nuestros dirigentes políticos necesitan emprender medidas novedosas para forjar la siguiente fase de nuestra amistad.

Como es bien sabido, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sirvió como catalizador del crecimiento constante de los lazos entre Canadá y México. El TLCAN facilitó un rápido aumento del comercio y la inversión en el continente, así como de la integración de nuestras cadenas de suministro, lo que dio como resultado una mayor competitividad de ambos países. De igual importancia, si no es que más, ha sido el crecimiento de una red de otros vínculos que han propiciado una integración silenciosa, pero real.

La profunda interrelación afecta a nuestras sociedades en todos los niveles y va más allá de un mero acuerdo comercial. En las últimas dos décadas, los gobiernos federales de ambos países han cooperado con éxito en diversos temas, como medio ambiente, salud, lucha contra la delincuencia y gobernabilidad, así como en iniciativas multilaterales, como el Tratado de Prohibición de Minas Terrestres y la Corte Penal Internacional. Nuestros gobiernos han mostrado una preocupación común en áreas significativas, como problemas de los grupos indígenas y la relevancia concedida por nuestros parlamentos a la estabilidad política, derechos humanos y prácticas democráticas. Este compromiso federal, aunque importante, comprende únicamente una pequeña parte de la integración de nuestros dos países. Estados, provincias e, incluso, municipios, han comenzado a trabajar conjuntamente a través de las fronteras mediante acuerdos que promueven mayor cooperación comercial, cultural y tecnológica. Nuestros sectores de negocios han aprovechado las cláusulas de inversión contenidas en el TLCAN, cuyo fin es propiciar el crecimiento de las cadenas de producción continentales que utilizan nuestras complementariedades nacionales para lograr que la industria de América del Norte sea más competitiva en los mercados globales. Nuestros ciudadanos han establecido un gran número de compromisos entre sí, y Canadá ocupa el tercer lugar como destino más grande de turistas mexicanos,

mientras que más de un millón y medio de canadienses visitaron México en 2010 para realizar actividades turísticas, de negocios y educativas.

Gran parte de la intensificación de las relaciones se ha dado con una participación muy limitada de nuestros gobiernos federales, lo que representa una forma de abandono benigno. Aunque las relaciones se han expandido y profundizado en muchos sectores, no se han visto beneficiadas de ningún grado significativo de visión estratégica o liderazgo. Este avance ascendente ha rendido resultados importantes, pero no es lo óptimo. Si pretendemos materializar todo el potencial de la relación entre México y Canadá, nuestros gobiernos federales deberán asumir un papel más activo ocupándose más de dirigir este proceso, trabajando en colaboración con gobiernos subnacionales, negocios y sociedad civil.

La consolidación de esta relación es de vital importancia para ambas naciones y no debemos desestimarla como una mera actividad secundaria del TLCAN. Vivimos en una época en que las innovaciones tecnológicas en comunicación y transporte han disminuido la relevancia de la distancia física. Lo que alguna vez fueron asuntos nacionales ahora tienen carácter continental o, incluso, global y debemos abordarlos como corresponde. Nuestros países obtienen beneficios de esta situación, dado que ahora podemos aprovechar las ventajas comparativas del otro, por medio de la construcción de cadenas de producción continentales, además de compartir experiencia y conocimientos. El lado negativo radica en que la reducción de las distancias permite la expansión transfronteriza de redes criminales y terroristas, de riesgos ambientales y de pandemias. Esta realidad actual de la integración y el desvanecimiento de las fronteras no es inherentemente buena ni mala, pero representa desafíos que exigen a nuestros gobiernos aceptar que el “continentalismo cooperativo” constituye la única solución a largo plazo de nuestros problemas comunes. Como nos percatamos con la pandemia de influenza H1N1, muchos de los problemas no pueden confinarse a un solo país y se abordan mejor mediante los esfuerzos concertados de los múltiples participantes. México y Canadá, vecinos en América del Norte, saldrán perdiendo en la escena global si no unen esfuerzos para hacer frente a preocupaciones que, si bien se perciben en el ámbito nacional, tienen una repercusión internacional.

La presencia del vecino que compartimos, Estados Unidos, no hace más que aumentar la relevancia de la relación México-Canadá. Algunos canadienses han sostenido que el país debe distanciarse de México y del trilateralismo para concentrarse mucho más en su relación con Estados Unidos. Desde nuestro punto de vista, ésta sería una perspectiva de muy corta visión que minaría nuestra posición competitiva a largo plazo. Sin duda, ambas naciones nos beneficiamos de nuestra sólida relación con Estados Unidos, ya que obtenemos ventajas, tanto nacionales como en las relaciones globales más amplias, gracias a la posición privilegiada que ocupamos con nuestro poderoso vecino. Sin embargo, no alcanzaremos condiciones óptimas, si permitimos que las relaciones con Estados Unidos obstruyan nuestra capacidad de mejorar nuestra relación bilateral. Al comprometerse con México, los canadienses cuentan con una cadena de suministro más eficiente, mano de obra más económica y productiva, así como acceso mercantil a una clase media mexicana más grande que toda la población de Canadá. Quienes están a favor de excluir a México cometen un

grave error en su análisis de costo-beneficio, ya que nuestra relación bilateral tiene un valor intrínseco significativo.

Hay un importante motivo para fomentar una mayor cooperación bilateral, pero este tipo de colaboración debe colocarse dentro del contexto de nuestro más amplio entorno trilateral. Admitimos que algunos asuntos se analizan sólo mediante canales bilaterales por razones históricas, jurídicas o nacionales. Sin embargo, quedan todavía numerosas áreas en las que Canadá y México asumen posiciones comunes o similares, en las que debemos y podemos trabajar unidos en el ámbito trilateral. El “engrosamiento” de la frontera de Estados Unidos y las restricciones comerciales, aunque derivadas de causas diferentes, según se trate de la frontera norte o de la del sur, son muestra de un mayor aislacionismo de Estados Unidos y su gran preocupación por la seguridad. Cualesquiera que sean las razones, esta obstrucción comercial afecta significativamente tanto a la economía canadiense como a la mexicana. Asimismo, la falta de un marco comercial común y de esfuerzos coordinados por parte de México y Canadá sobre asuntos como el transporte por carretera y el tema de la madera blanda, dan a Estados Unidos un margen de maniobra mayor para que aplique medidas unilaterales para proteger sus intereses inmediatos y exacerbar nuestras asimetrías.

Mientras se presentan estos asuntos económicos, los traficantes de drogas en México y Canadá acumulan cuantiosas fortunas con sus exportaciones a Estados Unidos, en tanto las armas atraviesan las fronteras hasta llegar a las calles de nuestras ciudades. Nuestro continente necesita una estrategia coordinada sobre cambio climático, y mientras Washington se muestre vacilante para aplicar medidas firmes que debe adoptar en la materia, México y Canadá podrían mostrar un liderazgo real. Estados Unidos es un gran aliado de Canadá y México, pero la asimetría que genera su abrumador tamaño y poder, combinada con un sistema político que favorece intereses especiales, coloca a las dos naciones más pequeñas en una situación de desventaja cuando negocian unilateralmente.

A pesar de los desafíos que compartimos en América del Norte, en años recientes la cooperación trilateral en el ámbito nacional se ha estancado, e incluso se ha retraído. A decir verdad, hay que reconocer que nunca fue muy sólida. Los esfuerzos de Jorge Castañeda y Bill Graham, ministro canadiense del Exterior, para lograr la participación de Colin Powell en las negociaciones trilaterales, se toparon con la indiferencia proveniente de la percepción de asuntos más urgentes. Además, aunque en su artículo 2001 el TLCAN prevé una “comisión” integrada por los ministros responsables de supervisar el acuerdo, nunca se estableció una estructura institucional permanentemente activa. De hecho, iniciativas relevantes, como el Corredor Comercial Continental de América del Norte han sido, principalmente, resultado del trabajo de estados, municipios y participantes de la iniciativa privada. América del Norte cuenta con un gran potencial, con un producto interno bruto combinado (PIB) que es cinco billones de dólares superior al de la economía de la euro zona y seis billones de dólares superior al de las economías del BRIC (Brasil, Rusia, India, China), según cifras del Banco Mundial correspondientes a 2010; así como con una demografía continental por edad que es la envidia de la mayoría de las economías. Sin embargo, si vamos a aprovechar estas ventajas, nuestros líderes nacionales deben establecer

instituciones trilaterales más sólidas que reconozcan el interés compartido en el éxito futuro de América del Norte.

Se requiere liderazgo nacional para cumplir dos objetivos: el establecimiento de un marco dentro del cual pueda darse la mayor integración social y de negocios, y dirigir de tal modo que se asegure el desarrollo más efectivo, productivo y justo de la región. El colapso de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte y la no celebración de la Cumbre de Líderes de América del Norte en 2010 son muestra de la tendencia hacia el alejamiento de la cooperación continental. Canadá, México y Estados Unidos están replegándose cada vez más a lo que Robert Pastor denomina el “bilateralismo dual” de América del Norte, donde cada nación más pequeña negocia con Estados Unidos de manera individual. Esto no sólo puede dejar al tercer país en el tradicional aislamiento, sino también fortalecer la posición de Estados Unidos y motivarlo a actuar unilateralmente. Por otro lado, abordar nuestros problemas y oportunidades comunes desde una perspectiva de cooperación continental beneficia a los tres países, por lo que el alejamiento del trilateralismo debe preocupar a los ciudadanos de los tres países socios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Aunque nuestros gobiernos parecen estar alejándose, los cambios en la economía global provocan que la unión continental fuerte y articulada adquiera cada vez mayor importancia. Nuevas potencias están surgiendo, se reduce el peso económico relativo de potencias tradicionales como el de Estados Unidos. Gigantes asiáticos, como China e India, están ejerciendo mayor influencia sobre la economía global. Al mismo tiempo, Brasil emerge como un intermediario de gran poder en América Latina. Gran parte del mundo se está desplazando hacia una mayor integración regional, no a una menor, ya sea en Europa, América del Sur o el Sudeste de Asia. Dentro de nuestro propio hemisferio, las economías de la Cuenca del Pacífico, incluyendo a México, despliegan esfuerzos renovados para forjar una nueva alianza comercial que fomente el intercambio con Asia. El silencio y la ausencia de Canadá de estas pláticas son tan elocuentes como preocupantes y, ciertamente, nada congruentes con el enfoque sobre las Américas tan aceptado por el presente gobierno.

Canadá está renovando esfuerzos para entrar en negociaciones con los mercados emergentes, pero necesita hacerlo adoptando una posición firme. México puede y debe ser un aliado natural en esta tarea. Sin embargo, las dificultades de Canadá para comprometerse al máximo con México obstaculizan esta cooperación y no son una buena señal de la capacidad de Canadá para negociar con otros mercados emergentes con los cuales tiene mucho menos en común y con quienes está menos vinculado. La fragmentación y desunión de América del Norte no es favorable para los esfuerzos de México por ser más competitivo y superar los desafíos de un orden global en evolución.

Por esta razón, resulta tan oportuna la publicación de este volumen de *Canadá entre las naciones* (*Canada among Nations*) —un examen de la relación México-Canadá y de las formas mediante las cuales podemos mejorar nuestro vínculo—. Este volumen, que reafirma el planteamiento de mejorar nuestra relación bilateral y propone formas de hacerlo, se produjo gracias a los esfuerzos de la Alianza México-

Canadá, institución gubernamental; y el Plan de Acción Conjunta México-Canadá, así como el trabajo independiente de la Iniciativa México-Canadá, dirigida por la Fundación Canadiense para América Latina (Focal) y el Consejo Mexicano de Relaciones Exteriores (Comexi). Canadá y México se complementan entre sí de distintos modos y resulta vital que aprendamos a utilizar estas complementariedades para fortalecer a nuestros países y a nuestro continente en su totalidad. Debemos proponernos cultivar nuestras relaciones trilaterales, pero también la “tercera relación bilateral”; como señaló Thomas d’Aquino, “tres pueden hablar, dos pueden actuar”. Aunque se refería a la cooperación canadiense con Estados Unidos, lo mismo puede afirmarse de una mayor cooperación entre Canadá y México. Esta “tercera relación bilateral” ofrece grandes posibilidades y brinda una oportunidad que México y Canadá no deben desaprovechar.

En *Canadá entre las naciones*, autores canadienses, estadounidenses y mexicanos abordan algunas de las oportunidades y problemas clave, además de demandar una mayor colaboración y compromiso entre Canadá y México. Nos gustaría unir nuestra voz a favor de estos propósitos.

Desde que se suscribió el TLCAN, nuestros países han obtenido enormes ganancias de la cooperación, pero todavía hay oportunidad de lograr mucho más. El comercio bilateral se ha incrementado con gran rapidez desde 1994, convirtiéndonos en el tercer socio comercial más grande, el uno con respecto del otro. Sin embargo, este flujo comercial sigue siendo apenas una pequeña fracción del comercio que cada país tiene con Estados Unidos. Para facilitar un mayor intercambio, necesitamos aumentar la inversión bilateral y establecer cadenas de producción bilaterales y trilaterales más sólidas, que incluyan infraestructura energética y de transporte. Las iniciativas de producción en colaboración pueden resultar beneficiadas de la oportunidad de acceder a mercados continentales y regionales más grandes.

De igual manera, ambos países podemos obtener beneficios a largo plazo si difundimos y promovemos programas de intercambio académico, incluyendo oportunidades de capacitación para estudiantes y personal, en particular en el área de energía. De igual modo, si queremos ampliar la relación, debemos apoyar la movilidad legítima de personas entre nuestros países, tanto turistas como empresarios y estudiantes. Necesitamos revisar, mejorar y expandir el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales que tanto éxito ha tenido y que representa un modelo positivo de la manera en que podemos facilitar la movilidad de personas por un corto plazo para compensar la escasez de mano de obra en un país, al tiempo que ofrecemos empleo y desarrollo de habilidades importantes sin que se presente una “fuga de cerebros” en perjuicio de la otra nación. Con el objeto de comprender a cabalidad esta relación, es indispensable contar con mejores métodos de recopilación estadística para obtener información empírica sólida sobre la profundidad y la índole de las relaciones entre México y Canadá.

Hemos logrado excepcionales avances en la calidad y la profundidad de nuestro compromiso político, pero aún podemos hacer más. A diferencia de la Unión Europea, el proyecto de América del Norte, en numerosos aspectos, está partiendo de cero, a través de la comunicación cotidiana de turistas, estudiantes y empresarios,

y a través de las provincias, los estados y municipios que colaboran en asuntos de interés mutuo. Necesitamos apoyar esta cooperación y ampliarla fomentando una mayor participación entre nuestros ciudadanos. Debemos encontrar formas de dotar de funcionalidad al sistema de contactos subnacionales para estimular el mayor crecimiento de estos vínculos.

Finalmente, es indispensable hacer un mayor esfuerzo para colaborar en el ámbito multilateral. Canadá y México comparten muchos ideales, como derechos humanos, democracia y Estado de derecho, que deben traducirse en la adopción de criterios comunes dentro de foros regionales, hemisféricos y globales. La evolución desde cero de esta relación demuestra nuestras características comunes; la siguiente etapa exige mayor liderazgo de nuestros gobiernos si deseamos aprovechar nuestros aciertos.

Canadá y México comparten un bloque económico, un continente, un sistema de valores y vínculos profundos en los ámbitos estatal y provincial. Así, existen múltiples áreas en las que una mayor cooperación resulta valiosa para ambas naciones. Internamente, tenemos la oportunidad de aunar esfuerzos para proteger a nuestros ciudadanos mediante iniciativas de salud y seguridad. Colaborar para garantizar que nuestras redes de transporte y energía estén preparadas y enfrenten los desafíos del siglo XXI, lo que significa integración, cooperación y sostenibilidad ambiental. Nuestros dos países comparten el reto de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero; la transición a una economía con bajas emisiones de carbono ofrece la oportunidad de trabajar para alcanzar la seguridad energética y el desarrollo sostenible de América del Norte. Podemos apegarnos a nuestros valores comunes y aprovechar nuestros vínculos institucionales para promover la democracia, el comercio y la gobernabilidad, tanto en la región como globalmente. Y, tal vez lo más importante, podemos emplear la dinámica y sólida relación entre México y Canadá como modelo de colaboración en la región, así como para reducir la tentación de Estados Unidos de trazar vías más unilaterales.

Los desafíos del siglo XXI parecieran intimidantes, pero conllevan también muchas nuevas oportunidades. Podemos prepararnos mejor para enfrentar estos retos si afianzamos nuestra alianza y fortalecemos las relaciones entre México y Canadá. Existen muchas posibilidades de coordinación, ayuda recíproca y planeación conjunta. Esperamos que este volumen sirva para aportar información a académicos, funcionarios y público en general acerca de las profundas relaciones que se han gestado entre nuestras naciones y que nos inspirarán a seguir tendiendo puentes que promuevan un futuro más brillante para nosotros, nuestras familias y nuestras grandes naciones.